

SERMON

DE

NUESTRA SEÑORA DEL OLVIDO, TRIUNFO Y MISERICORDIA (1).

*In me omnis gratia vite et veritatis, in
me omnis spes vite et virtutis.*

En mí está toda la gracia del camino
y de la verdad; en mí toda esperanza de
vida y de virtud.

Ecel. cap. XXIV, v. 25.

Si hay ocasiones en las que el orador sagrado se siente profundamente conmovido al ocupar la cátedra de la religion, nunca las razones son tan poderosas como las que militan al presente. Formar el elogio de la bienaventurada Madre de Dios y de los hombres, de la criatura sin par favorecida de Dios con gracias extraordinarias no concedidas á ninguna otra criatura, antes ni despues de ella; de la anunciada en los libros santos con mil símbolos á cual mas preciosos y significativos; de la que es tálamo de Dios; firmamento ma-

(1) Prediqué este sermón en la iglesia de religiosas Franciscas de San Pascual, en el Real Sitio de Aranjuez el 13 de Agosto de 1864.

ravillosamente formado; torre de David, de la que penden mil escudos; raiz incontaminada de Jesé; rosa plantada por la divina mano, encarnada y sin espinas; paraíso delicioso del impecable Adán, y tabernáculo en suma de la misma divinidad: formar el elogio de la protectora benéfica de la humanidad, ante ese precioso simulacro, que con elocuente silencio dice mas al corazón que cuanto decir pudiera la elocuencia mas robusta; en presencia de una comunidad venerable, de la que forma el noble orgullo y la corona de un pueblo cristiano, justo apreciador de sus alabanzas, asunto es en verdad para ser desempeñado por un varón eminente en las ciencias eclesiásticas, hábil en escoger pensamientos y diestro en manejar las galas oratorias: un orador de tal talla debería hoy ocupar el distinguido lugar en que me encuentro.

Esto no obstante, y á pesar de mi pequeñez, he aceptado por segunda vez el honroso encargo que me ha sido confiado: Porque ¿cómo negarse á cantar las glorias de la Virgen? ¿Cómo no aceptar un cargo, que llena de expansion el corazón, derramando en él dulzuras suficientes á mitigar los continuos sinsabores que á cada paso experimentamos en el valle de lágrimas y de miserias en que habitamos? Hoy hace justamente un año, venerable comunidad, que siendo intérprete de tus piadosos sentimientos y justo entusiasmo, justifiqué los motivos de los hermosos títulos del Olvido, Triunfo y Misericordia con los que á esta bella imagen distinguís. ¿Qué deberé hacer hoy, que no siendo una repeticion de lo que entonces dije, satisfaga vuestra justa espectacion y colme vuestros deseos? ¿Me dedicaré á hablaros de las perfecciones de esa obra admirable de Dios, cuya grandeza, como dice San Bernardi-

no de Sena (1) es inmedible, y á quien solo Dios que la crió en el Espíritu Santo, la vió, la midió y contó sus perfecciones? ¿Pero cómo atravesar tan vasto Oceano? ¿Os hablaré de su poder? Sería bastante decir con San Bernardino, que no reconoce superior fuera del mismo Dios. Empero ello es necesario fijarnos en una idea. Sus glorias. Verdad es que nadie puede contestarlas: mas si no nos es dado formar un perfecto cuadro, trazaremos un boceto que necesariamente habria de ser muy imperfecto. Al narrar las glorias de la Virgen al mismo tiempo que contemplaremos sus admirables triunfos, conoceremos que á su poder de intercesion puesto en juego en nuestro favor, debemos el que el Omnipotente nos conceda el olvido, digámoslo así, de nuestras culpas, derramando por sus manos sobre nuestras cabezas el bálsamo hermoso de la divina misericordia.

Tal va á ser el asunto del presente discurso. Para el mejor acierto imploremos los auxilios del Espíritu Santo, por la intercesion de su castísima Esposa y Madre nuestra, cuyas glorias celebramos, y á la que saludaremos repitiendo las dulces espresiones que un día la dirigiera el celestial Parainfo: *Ave María*.

PARTE UNICA.

Los mas tenaces enemigos de nuestra religion, no pueden menos de admirarse al observar un fenómeno para ellos inesplicable, para nosotros muy comprensible. Los cristianos son todos muy entusiastas por su Virgen. En el mas suntuoso palacio, como en la choza

(1) San Bernad. Sen., Serm. 4 de Concept. B. M. V.

mas pobre y miserable se encuentra su imágen, con la diferencia de que en aquel es un cuadro de precio inapreciable, y en esta tal vez una estampa de poco ó ningun valor artístico. Ante aquella arden ricas lámparas: ésta quizás es alumbrada por una pobre mariposa. Un grande, un potentado rodeado de su familia, deponiendo toda su graudeza ante la mas humilde y la mas elevada de todas las criaturas, es un espectáculo, que mueve el corazon del hombre mas avezado á la maldad. Un padre de familia que despues de haber trabajado todo el dia, para proporcionar el sustento á su esposa é hijos, reza á coro con ellos el santo rosario, antes de entregarse al descanso; esto, señores, tiene tambien su poesia, pero una poesia sublime, encantadora que arrebatara el alma, que enfervoriza al justo, que hace estremecer al pecador. Do quiera que vamos, oimos las glorias de María. En todos nuestros templos resuenan sus alabanzas; millares de lenguas la bendicen á cada hora é imploran su proteccion. Empero, no nos adelantemos. ¿Desde cuándo traen su origen las glorias de María? ¿De qué época data ese entusiasmo general?

Tenemos, señores, que hacer una distincion por qué en el desempeño de este santo ministerio, á todos nos debemos. Si hubiéramos de hablar de las glorias que son peculiares de María, por su eleccion, por su maternidad divina, por el lugar de preferencia que hoy ocupa en el cielo, donde es mas que todos los ángeles y bienaventurados que la saludan como á su reina, y menos únicamente que Dios, de quien es Hija, Madre y Esposa, tomariamos un rumbo diferente del que nos proponemos seguir, y en nuestra limitacion contemplariamos al Omnipotente enriqueciéndola desde el primer instante con todos sus dones, concedién-

dole la justicia original, la plenitud de la sabiduría, las virtudes mas sublimes, los mas perfectos carismas, en suma, toda la plenitud de la gracia santificante, y todas las demas gracias llamadas por los teólogos *gratis datas*. Así seguiríamos contemplando ese abismo de perfecciones hasta que trasladándonos con el espíritu á la morada de Dios, presenciáramos su entrada triunfante en el cielo, y su coronacion por reina de los ángeles y de los hombres.

Otro es nuestro objeto, y el punto de nuestra atencion en esta mañana. Las glorias que son emanacion y consecuencia de aquellas glorias: las grandezas que nacen de tal exaltacion. En una palabra, las glorias de María en la Iglesia militante.

Oid las palabras de Jesucristo al consumir su sacrificio: «Mujer, ahí tienes á tu hijo; Discípulo, ahí tienes á tu madre.» Este título de María, origen de los mas bellos sentimientos, está como grabado en el fondo de los corazones cristianos. Jesucristo no encontró otra criatura mas santa ni mas digna para que fuera su Madre, y como nos ama tanto, que murió por nosotros, quiso darnos á su misma Madre. Pues qué, ¿no nos habia dado bastante, dándonos su vida, y quedándose entre nosotros en el misterio de la Eucaristía? Pero quiere darnos mas y nos dá á su Madre. ¡Oh prodigio admirable del amor de Jesucristo para con el hombre! Predicado el Evangelio por los apóstoles, los primeros seguidores de la verdad acudian á rendir homenaje de obediencia y respeto, y á recibir instrucciones y consejos de María. ¡Oh! ¡Cuánto confiaban en ella! Sabian que era Madre de Dios y la respetaban profundamente: sabian que era Madre de los hombres, y á ella acudian con la confianza y el amor de hijos.

Luego que María sube al cielo, los cristianos cantan sus alabanzas: «La lámpara de los muertos encendida en su honor, dice con oportunidad y sobra de razon un sábio escritor (1), sirvió de principio y foco á las luminarias de Efeso y el espléndido culto que en todas partes se le tributa; y sobre las notas de aquellos cantares con que los ángeles arrebataron á los cielos á la Madre de Dios, es preciso que los cristianos de Jerusalem preludiaran el tema de esos himnos, en que se reconocen fácilmente los caractéres de una belleza primitiva.»

Desde entonces, señores, María ha sido el tema privilegiado de escritores cristianos. Si registramos las obras de los Padres griegos y latinos, veremos que á cada paso nos hablan de María: y sus hermosos conceptos, y sus elogios tributados por una ardiente devoción, y sus inspiradas espresiones capaces de hacer nacer la confianza en el corazon mas tibio y menos propenso á grandes emociones, son repetidas de siglo en siglo, de año en año, de dia en dia por nuevos entusiasmados cantores.

No negaré yo que María ha tenido enemigos: que sus glorias, sus privilegios, han sido objeto de rudos combates. ¿Pero no ha tenido enemigos Jesucristo? ¿No los ha tenido su Iglesia? ¿Y todo esto que dice? ¡Ah! Nunca me parece mas hermosa y esplendente la religion que cuando despues de tres siglos de persecuciones la veo salir gloriosa de la oscuridad de las catacumbas para sentarse llena de gloria y de magestad sobre el trono de Constantino. Los mismos enemigos de María han contribuido á pesar suyo á su mayor

(1) Muñoz Garnica. Sermon Glorias de María.

exaltacion y grandeza. ¿Qué importa que el atrevido Nestorio se proponga despojarla de su hermoso título de Madre de Dios? Reunida la Iglesia en el Concilio de Efeso, condena al hereje y su funesta doctrina, y los Padres reunidos en tan augusta asamblea escuchan en el mas profundo silencio la brillante homilía que en defensa de la ultrajada Virgen pronuncia San Cirilo, y todos vertiendo lágrimas de ternura, y con el mayor entusiasmo salen por las calles repitiendo á voz en grito: *María Madre de Dios*, y los niños que aun jugueteaban en el regazo materno, y las tiernas doncellas, el decrepito anciano, todos repiten la misma aclamacion, y la decision del Concilio es celebrada con espléndidas fiestas y suntuosas iluminaciones. ¡Gloria á María! ¡Gloria á la bienaventurada Madre de Dios! Y gloria repite todo el mundo cristiano, y los ángeles en el cielo que se regocijan al contemplar el triunfo de la que es su reina y su Señora. ¿Y cuándo se ha eclipsado esta gloria de María? Recorred todos los pueblos cristianos y encontrareis innumerables monumentos que revelan el verdadero y cordial amor que siempre la han profesado los hijos de la Iglesia. Entrad en la ciudad eterna, en Roma, centro del catolicismo y maestra de las artes, y entre la multitud de templos erigidos á nombre de la protectora benéfica de la humanidad, vereis destacar el suntuoso y bellísimo de Santa María la Mayor, que es una de las tres basílicas principales, y donde compite la solemnidad del culto con la grandeza y suntuosidad del edificio. En aquel templo de origen milagroso, el alma se siente elevada de ternura y el corazon rebosa en las mas dulces expansiones. ¡Cuántos peregrinos se postran diariamente sobre el pavimento de la venerable basí-

lica! ¡Cuántas plegarias se elevan al cielo, interponiendo la mediacion de la purísima María! Las riquezas allí reconcentradas, son todas donaciones de amantes hijos de María.

Empero, salid de aquel lugar venerando; continuad vuestra excursion por Roma, y no andareis cien pasos sin admirar nuevos monumentos de la piedad cristiana, levantados en honra de la Santísima Virgen. Penetrad en la iglesia de San Agustin: allí vereis otra imágen de la Señora, tan célebre por sus milagros, que el templo, no obstante sus tres espaciosas naves, no puede las mas veces contener la multitud que acude á visitarla: tended vuestra vista y no vereis un solo palmo de estension en las columnas y paredes que no esté cubierto, ora por despojos de la muerte, ora por alhajas que han dejado los que han encontrado ante aquel precioso simulacro el remedio de sus males.

Pero me haria interminable, mis señores, si hubiese de seguir en este terreno. Somos españoles, y nadie nos supera, digámoslo con santo orgullo, en nuestro amor á la Santísima Virgen, y en haber contribuido á la estension de sus glorias. La mayor parte de nuestros templos llevan el nombre de María: multitud de hermandades y cofradías están dedicadas á tributarla culto bajo este ó aquel título, todos á cual mas hermosos y significativos: sus imágenes las encontramos no solo en nuestra Iglesia, sino aun en todas las casas. No hay un español que no sea amante de la Virgen; raro será el que no la dirija al menos una oracion cada día. ¡Qué entusiasmo el de nuestros pueblos al celebrar sus festividades! ¿Pero qué necesidad tenemos de acudir á otros testimonios que al que presenciamos en